

*Vivir y trabajar en
la era de la longevidad*

LA VIDA

de

100 AÑOS

LYNDA GRATTON & ANDREW SCOTT

INTRODUCCIÓN

Introducción

Estamos dentro de una extraordinaria transición para la que pocos de nosotros estamos preparados. Si la aprovechamos bien, realmente será un regalo; si la ignoramos y no nos preparamos, será una maldición. De la misma forma que la globalización y la tecnología han cambiado cómo viven y trabajan las personas, el aumento de la longevidad lo hará de forma similar en los próximos años.

Quienquiera que seamos, donde quiera que vivamos y tengamos la edad que tengamos, necesitamos comenzar a pensar ahora sobre las decisiones que debemos tomar para poder sacar provecho de esta longeva vida. Lo mismo sucede a las empresas para las que trabajamos y a la sociedad en la que vivimos.

Nuestras vidas serán mucho más largas de lo que históricamente han sido, más largas en relación con los modelos y roles en los que basamos actualmente nuestras decisiones vitales más básicas, y más largas de lo que está asumido en nuestras conductas habituales y en los procesos institucionales. Buena parte de ello cambiará y este proceso de transformación ya está teniendo lugar. Necesitamos estar preparados para ello y adaptarnos en consecuencia, de ahí nuestra ambición por escribir este libro.

Una vida longeva podría ser uno de los grandes regalos que muchos de los que vivimos actualmente podríamos disfrutar. Como promedio estamos viviendo más que nuestros padres y bastante más que nuestros abuelos. Nuestros hijos y sus hijos vivirán aún más. La extensión de la vida está sucediendo ahora y nos afecta a todos. Esto no es trivial – habrá ganancias sustanciales en la esperanza de vida. Un niño nacido hoy en el mundo occidental tiene más de un 50 por ciento de posibilidades de vivir por encima de 105 años, mientras que en contraste, un niño nacido hace más de un siglo tenía menos de un 1 por ciento de vivir hasta dicha edad. Este es un regalo que ha ido creciendo lenta pero sostenidamente. Durante los últimos 200 años, la esperanza de vida se ha expandido a un ritmo sostenido de más de 2 años por década¹. Ello significa que si tenemos ahora 20 años, tendremos un 50 por ciento de posibilidades de vivir por encima de 100 años; si tenemos 40 tendremos la misma posibilidad de llegar a 95 y si tenemos 60 tendremos 50 por ciento para llegar a los 90.

Esto no es ciencia ficción. Probablemente no viviremos 180 años y nosotros no recomendaremos tomar extravagantes dietas alimenticias. Lo que nos parece claro es que hay millones de personas que pueden esperar vivir una larga vida y que ello genera presión sobre cómo vivirán y cómo la sociedad y la economía responderán. No hay duda de que nuevas normas y modelos de vida emergerán, y ya hay evidencias de cómo las personas y la sociedad se están adaptando a estos cambios. Mirando hacia adelante, los cambios serán más profundos y todo ello conllevará un debate generalizado y público sobre este asunto.

¿Cómo aprovecharse al máximo de este regalo? esta es la pregunta que hemos realizado en nuestras clases y debates con personas muy variadas y de diferentes edades. Para muchas de ellas, el regalo de la edad llegó como una sorpresa, de tal forma que durante el transcurso de nuestros debates, estas personas llegaron a la conclusión de que necesitaban cambiar sus planes y tomar decisiones inmediatamente. Otros se habían ajustado implícitamente a la realidad de una mayor longevidad pero no se habían caído dado cuenta de que muchos otros estaban pensando de la misma manera.

Esta extensión de la vida es un tópico de gran calado, así que ¿por qué se ha escrito tan poco sobre ello en la prensa generalista? Existe bastante confusión al respecto. Después de todo, es un tema que no solo afecta a unos pocos, afecta a todo el mundo; y no es un problema lejano, está sucediendo ahora mismo. Tampoco es un problema que podamos obviar; las respuestas adecuadas a una mayor longevidad aportan colosales beneficios. Así que ¿por qué este tema es tan poco debatido?

Quizás la explicación resida en la famosa cita de Benjamin Franklin, “En este mundo no hay nada sobre lo que se pueda afirmar que es seguro, excepto la muerte y los impuestos”², ambos considerados como auténticas maldiciones. La longevidad ha sido vista de forma similar a la muerte y los impuestos: las conversaciones habituales giran en torno a temas tales como la fragilidad y debilidad física, la epidemia de Alzheimer, los costes sanitarios imparables y la crisis del modelo actual de prestaciones y pensiones.

Aún así, tal como mostraremos, con previsión y planificación una larga vida es un regalo, no una maldición. Es una vida llena de po-

sibilidades, y el regalo es el regalo del tiempo. Cómo elijamos usar y estructurar ese tiempo está en el corazón de nuestra respuesta a una vida más larga.

La cuestión de cómo estructurar el tiempo es un tema fundamental en este libro. Durante el siglo veinte emergió una visión de tres etapas en nuestras vidas: una primera etapa de educación y formación, seguida por una carrera profesional y, tras ella, la jubilación o retiro. Ahora imaginemos que la expectativa de vida crece, pero la edad de jubilación se mantiene. Ello generaría un problema significativo: la mayoría de las personas simplemente no podrán disfrutar de una pensión generosa si viven más. La solución es o trabajar más o conformarse con una menor pensión. Ninguna de ambas opciones es atractiva - independientemente de que una vida más larga sea o no una maldición.

La "Maldición de Ondine"

Una imagen de una maldición de una fábula francesa nos viene a la cabeza. Cuenta la historia de la ninfa Ondine, quien encuentra a su marido Palemon súbitamente dormido y roncando, tras haber cometido un acto de infidelidad. Como venganza, Ondine le somete a una maldición: mientras esté despierto respirará, pero en cuanto quede dormido, morirá. Desde ese momento, Palemon desarrollará una actividad frenética, sin descanso alguno, por el miedo a que sus ojos se cierren y la muerte le sobrevenga.

Un modelo de vida de tres etapas nos puede hacer sentir como la "Maldición de Ondine". Como Palemon, estamos condenados a trabajar para siempre, sabedores de que no podemos permitirnos parar, estemos lo fatigados que estemos. El filósofo del siglo XVII Thomas Hobbes describió la vida como "asquerosa, brutal y corta". Solo hay una cosa peor: una vida asquerosa, brutal y larga. Esta es la maldición: trabajo constante, aburrimiento, despilfarro de energía, pérdida de oportunidades, y que culmine en una edad avanzada de pobreza y arrepentimiento.

Nosotros lo vemos diferentemente. No hay duda de que muchas personas trabajarán más tiempo, pero el trabajo no tiene por qué ser la actividad frenética y fatigosa de la "Maldición de Ondine". Hay oportunidades reales para alejarnos de las restricciones de un modelo

de vida de tres etapas y acercarnos a una forma de vida más flexible y más sensible a los cambios – una vida de múltiples etapas, con variedad de carreras, con pausas y transiciones. De hecho, pensamos que este es la única vía para convertir una larga vida en un regalo y evitar la “Maldición de Ondine”. A pesar de ello, esta reestructuración vital no es algo trivial. Ello implicará cambios profundos para nosotros como individuos, para las empresas y organizaciones que contratan y también para los gobiernos y la sociedad.

La necesidad de reestructuración se basa en el factor tiempo: a lo largo de 100 años hay una enorme cantidad de horas. Pensemos de esta manera. Hay 168 horas en una semana – en un período de 70 años suponen 611.000 horas; en 100 años, 873.000 horas. ¿Cómo asignaremos esas horas extras? ¿Qué haremos? ¿Cómo secuenciaremos etapas y actividades? Ya sea la semana laborable, el fin de semana o fiestas oficiales, o incluso el modelo de vida de tres etapas, la estructuración y secuenciación del tiempo es efectivamente una convención social. En una vida prolongada, habrá diferentes estructuras, secuencias alternativas y, por lo tanto habrá que rediseñar dicha convención social sobre la estructuración del tiempo que tenemos disponible.

Esta vez es diferente

Habrà un rediseño fundamental de la vida; el proceso es gradual, ya ha venido sucediendo durante muchos años, y culminará en una revolución social y económica. Como la tecnología y globalización, año tras año, han transformado nuestra forma de vida, lo mismo lo harán los cambios necesarios para extraer lo mejor de una vida de 100 años. A continuación explicamos algunos de los cambios que, como consecuencia de ello, creemos que sufrirán nuestras vidas.

Las personas trabajarán hasta los 70 o incluso los 80 años

Cuando enseñamos a nuestros alumnos de *Master* (MBA) en la *London Business School* sobre la vida de 100 años, les pedimos que piensen en escenarios para sus propias vidas. Rápidamente sus mentes se vuelven financieras y llegados a este punto les preguntamos: “Si vivieras 100 años, en caso de que ahorres el 10 por ciento de tus ingresos y quieras retirarte con el 50 por ciento de tu salario final, ¿a qué edad serás capaz de jubilarte?” (En el capítulo 2 haremos este cálculo – la

respuesta es: a los 80 años). En este momento la clase se queda en silencio. Sacar lo máximo del regalo que supone una larga vida requiere que todos afrontemos la realidad de trabajar hasta los 70 o incluso los 80. Tan sencillo como eso.

Aparecerán nuevos trabajos y competencias

En las próximas décadas habrá una importante agitación en el mercado laboral, dado que desaparecerán trabajos tradicionales y surgirán otros nuevos. Hace 100 años, la agricultura y el trabajo doméstico suponían el grueso del trabajo; hoy ellos han reducido mucho su porcentaje de ocupación, mientras que la proporción de trabajadores del sector servicios ha escalado. En el futuro, dicha transformación continuará, dado que la robótica y la inteligencia artificial sustituirán a un gran número de empleos en trabajos convencionales como la gestión de procesos internos, ventas y marketing, administración y otros. En un escenario de vidas relativamente de corta duración y de mercado laboral relativamente estable, los conocimientos y competencias de una persona formada en sus primeros 20 años podrían servirle durante toda su carrera sin grandes reinversiones. Por el contrario, si trabajamos hasta los 70 o 80 años en un mercado de trabajo muy cambiante, entonces mantener nuestra productividad no es una cuestión de actualizar conocimientos – es cuestión de asignar tiempo para realizar inversiones fundamentales en re-aprender y en re-inventarse.

Tener las finanzas saneadas no será suficiente

Los autores somos un economista y una psicóloga respectivamente, por lo que nuestras perspectivas no son mutuamente excluyentes; de hecho, integrarlas ha sido crucial para entender las implicaciones de la vida de 100 años. Vivir una larga y feliz vida tiene que ver con tomar decisiones racionales y acometer planes dinámicos, pero también tiene que ver con el papel de nuestra identidad como individuos y con los factores sociales que conformarán nuestras vidas en el futuro.

Una vida bien vivida requiere una planificación cuidadosa para equilibrar lo financiero y lo no financiero, lo económico y lo psicológico, lo racional y lo emocional. Tener las finanzas saneadas es esencial para la vida de 100 años, pero el dinero está lejos de ser el recurso más impor-

tante. La familia, las amistades, la salud mental y la felicidad son todos ellos factores fundamentales.

El debate sobre la longevidad ha estado muy centrado en las finanzas y las pensiones. Prepararse para una vida de 100 años es mucho más que ordenar las finanzas. No podremos tener una larga y financieramente exitosa carrera si nuestras habilidades, salud y relaciones se deterioran. De manera análoga, sin unas finanzas saneadas, no seremos capaces de tener el tiempo necesario para invertir en esos factores no financieros que son cruciales. Conseguir el equilibrio es difícil en una corta vida – y aunque sea todavía más complicado en una larga vida, también hay más oportunidades para lograrlo.

La vida tendrá múltiples etapas

Mientras algunas personas ya están experimentando y apartándose del modelo de vida tradicional de tres etapas, éste sigue siendo el modelo dominante para la mayoría. En este libro hemos construido una serie de escenarios para el futuro, alargando el modelo de tres etapas desde 70 años hasta 80 y después hasta 100. El único camino en el que una vida de tres etapas puede funcionar hasta los 100 años es con una muy larga segunda etapa de trabajo continuado. Ello puede funcionar correctamente para conseguir tener las finanzas en orden, pero no se conseguirá alcanzar el resto de objetivos que perseguimos. Alargar la vida laboral se convierte en algo demasiado duro, demasiado cansado y, honestamente, demasiado aburrido.

En su lugar, surgirá una vida de múltiples etapas. Imaginemos que tenemos dos o tres carreras profesionales distintas: una en la que quizás maximicemos nuestras finanzas y trabajemos durante largas jornadas; en otra etapa, equilibraremos trabajo y familia, o quizás elijamos situar nuestra vida en torno a actividades que aporten una fuerte contribución social. El regalo de vivir más tiempo significa no tener que estar forzado a elegir entre ambas opciones.

Las transiciones serán la norma

Cuando la vida se transforma de tres a múltiples etapas, surgen más transiciones. En la vida de tres etapas hay dos transiciones básicas: de la educación al empleo y del empleo al retiro. Con más cambios,

habrá más transiciones. Esto es importante porque actualmente hay pocas personas capaces o dotadas de las habilidades para realizar estas múltiples transiciones. Sacar lo máximo de una vida larga y de múltiples etapas significa realizar transiciones en nuestro propio beneficio. Ser flexibles, adquirir nuevos conocimientos, explorar nuevas formas de pensar, ver el mundo desde perspectivas diferentes, adaptarse a los cambios de poder, desvincularse de viejos colegas y crear nuevas redes. Estas son las habilidades transformacionales que provocarán un cambio profundo de perspectiva y de visión de futuro.

Surgirán nuevas etapas

En el siglo veinte esto ya sucedió, con la emergencia de dos nuevas etapas: los adolescentes y los jubilados. Creemos que en las próximas décadas surgirán nuevas etapas en nuestras vidas. Ahora mismo está surgiendo una nueva etapa de vida para los que tienen entre 18 y 30 años. Así como durante el siglo veinte la mayor longevidad y una más larga escolarización ayudaron a que naciera el concepto de adolescencia, algo parecido está sucediendo ahora al grupo siguiente a la adolescencia. Este grupo ya está respondiendo a la promesa de una vida más larga y mantiene sus opciones abiertas, explorando nuevas alternativas. Mientras lo hacen, están alejándose de los compromisos que pasadas generaciones hacían a su misma edad y, en cambio, están buscando nuevos estilos de vida y opciones. La creación de estas nuevas etapas en la vida es un auténtico regalo ya que significan una oportunidad real para experimentar y para construir la vida que se desea. Miremos a nuestro alrededor – probablemente conozcan casos de familias o amistades que estén experimentando con nuevas etapas.

Re-crearse será más importante que recrearse

Con nuevas transiciones y nuevas etapas, llega la necesidad de invertir: en modificar nuestra identidad para asumir nuevos roles; en crear un estilo de vida diferente; o en desarrollar nuevas habilidades y competencias. El regalo de una vida más larga con más tiempo disponible crea el espacio para la inversión. Históricamente esta inversión se realizaba durante la primera etapa de la vida – en un período dedicado totalmente a la formación. Durante la vida de múltiples etapas, esta inversión tiene lugar a lo largo de toda ella y en períodos que tradicionalmente habían sido concebidos como tiempo de ocio.

Usar el tiempo de ocio para invertir en competencias, salud y relaciones puede que no suene demasiado atractivo. Habitualmente el ocio ha sido visto como el consumo de tiempo sin hacer nada más que estar tumbados en el sofá viendo una película, ir a navegar o simplemente pasarlo bien y jugar en el ordenador. Con más horas disponibles hay más tiempo para el ocio, pero equilibrar este tiempo con la inversión en otras actividades será fundamental en una vida más larga. En vidas más cortas, usar el tiempo de ocio principalmente como forma de relajación era algo lógico. Quizás el regalo de la vida de 100 años sea redistribuir cómo gastamos nuestro tiempo de ocio, con menos dedicación al consumo y a recrearnos y más a realizar inversiones y en re-crearnos.

Seguir a los demás ya no será una opción válida

Una vida de tres etapas, con la educación en primer lugar, empleo a continuación y finalmente jubilación solo puede ser organizada de forma secuencial. Muchas personas siguieron estas etapas y el resultado de todo ello fue “caminar unos detrás de otros”, lo que proporcionaba seguridad y predictibilidad. La gente no tenía que afrontar excesivas oportunidades o decisiones y las compañías y los gobiernos no tenían que gestionar con gran diversidad lo que la gente quería o necesitaba. Por ello no es ninguna sorpresa que actualmente las políticas de selección, desarrollo y promoción en muchas organizaciones estén construidas sobre dicha base de esas tres etapas.

Una vida de múltiples etapas, con nuevos hitos y cruces de caminos tiene numerosas posibilidades de secuenciación, y la forma en que éstas se formen no estará guiada por la lógica de la vida de tres etapas. En cambio, estará diseñada por las circunstancias y preferencias individuales.

Hay que recalcar que cuando desaparece la tradición de caminar unos detrás de otros, lo mismo sucede con la predictibilidad de la edad. Actualmente, si alguien nos dice que es un licenciado, conoceremos su edad – dado que su etapa revela su edad; si alguien dice que es un *senior manager*, tendremos una idea bastante aproximada de su edad y de su trayectoria profesional hasta ese momento. En una vida de múltiples etapas esto no será ya el caso habitual. Usted po-

drá ser un licenciado y nadie podrá predecir fiablemente su edad, contando solo con esa información. *Edad* ya no significará *etapa*, y estas nuevas etapas serán cada vez más agnósticas en relación con la edad.

Las consecuencias de esto son profundas, dado que gran parte de la sociedad implícitamente asume que edad y etapa son una y la misma cosa; ello está grabado a fuego en las políticas de recursos humanos de las empresas, en el marketing y en la legislación. Todo ello será necesario revisarlo en profundidad.

Las opciones tendrán cada vez más valor

Durante vidas largas, con mayores cambios y más elecciones que poder realizar, las opciones serán cada vez más importantes. Cuando una persona realiza una elección para hacer algo, ello implica que elige no hacer algo distinto. Tomar decisiones significa descartar opciones. En el mundo financiero, las opciones tienen un valor y precio. El valor de una opción depende de durante cuánto tiempo la opción es válida y de cuánto riesgo está implícito en ella.

Lo mismo aplica para las decisiones que tomamos en nuestras vidas. Cuanto más larga es la vida, hay más oportunidades de cambio y las opciones son cada vez más importantes. Buscar opciones y mantenerlas abiertas durante más tiempo, será una consecuencia directa de la vida de 100 años. Esta es la razón por la que está emergiendo una nueva etapa para los que tienen entre 18 y 30 años, etapa en la que los compromisos tradicionales de generaciones anteriores como el matrimonio, familia, vivienda y compra de coche se están posponiendo cada vez más. Este grupo de personas está manteniendo sus opciones abiertas.

Las opciones son importantes a lo largo de toda la vida y todavía más en una vida de múltiples etapas. Invertir y proteger estas opciones será una parte esencial de nuestra planificación vital.

Más jóvenes durante más tiempo

Tradicionalmente, vivir más años ha sido visto como ser viejo durante más tiempo. Hay evidencias de que dicha convención se revertirá y la gente será más joven durante más tiempo.

Esto se está plasmando de tres formas distintas. En primer lugar y como hemos visto, el grupo de edad entre 18 y 30 años se está comportando diferentemente de sus antecesores y están llevando vidas más flexibles y menos comprometidas, manteniendo abiertas sus opciones. En segundo lugar, la gente a medida que progresa en más transiciones, se dota de mayor flexibilidad. Biólogos evolucionistas se refieren a esto como neotenia – la retención en la edad adulta de prácticas de la adolescencia que aportan flexibilidad y adaptabilidad y que evitan estar atados a las rutinas. Por último, dado que edad ya no significa etapa, habrá más relaciones y amistades intergeneracionales dado que personas de distintas edades se encontrarán en las mismas etapas vitales. Cuando desaparezca la tradición de caminar unos detrás de otros, esta hibridación de edades contribuirá a una mayor comprensión entre ellas y ayudarán a los que son mayores a mantener características de los jóvenes.

Las relaciones familiares y laborales se transformarán

Una vida más larga, con más años tras la crianza de los hijos tiene el potencial de reducir la desigualdad de género y de transformar las relaciones personales, de pareja y con los hijos.

Tradicionalmente el hogar ha sido un lugar de especialización – el hombre trabajaba y la mujer se dedicaba a los hijos y a la casa. Ello ha venido cambiando en las últimas décadas, con la incorporación de la mujer al mercado laboral y con la generación de ingresos por partida doble, en la mayor parte de las parejas. A pesar de ello, mientras los roles familiares han cambiado, la narrativa de la vida de tres etapas, típicamente asociada a la carrera profesional del hombre, es todavía la dominante. Aunque es más probable que las mujeres tengan vidas de múltiples etapas, todavía se percibe como inusual y no es la norma habitual.

Las relaciones en el transcurso de una larga vida se transformarán, en parte porque los requisitos financieros y de ahorro son más alcanzables cuando ambos miembros del hogar trabajan. Cuando ambos miembros se embarquen en vidas de múltiples etapas, se tendrán que coordinar a medida que entren en diferentes fases apoyándose mutuamente y en diferentes momentos. La variedad de hogares que surgirá será mucho más amplia que la tradicional estructura familiar y esta variedad significará una nueva realidad ante la que las corporaciones y los gobiernos deberán responder.

Todo ello aportará un impulso adicional hacia la igualdad de género. La vida de tres etapas tiene un sustrato de actitud inflexible hacia el trabajo y la carrera. Hasta la fecha, la exigencia de modelos de mayor flexibilidad laboral ha sido liderada por las mujeres, dado su rol principal de madres de familia. A medida que la vida de tres etapas se termine, surgirá una nueva exigencia por parte de los hombres hacia una mayor flexibilidad para abordar las nuevas etapas en las que estén inmersos.

Complejidad generacional

La vida de tres etapas ha conllevado una separación institucional de los jóvenes, los adultos y los ancianos. La vida con múltiples etapas comenzará a revertir este aislamiento generacional debido a las nuevas estructuras de relaciones familiares y el hecho de que la edad ya no determina la etapa.

Aún más llamativa será la convivencia de hasta cuatro generaciones dentro de un hogar familiar al mismo tiempo. Con una esperanza de vida creciendo a mayor ritmo que la edad a la que las mujeres se convierten en madres, seremos testigos de estructuras familiares mucho más complejas y cambios de actitudes inter-generacionales.

Habrà mucha más experimentación

Una cosa parece clara – habrá muchos más pioneros. Ni individuos, ni comunidades, ni corporaciones ni gobiernos han trabajado sobre cómo anticiparse y dar respuesta a la vida de 100 años. Hay pocos roles y modelos conocidos, dado que incluso los que han llegado a los 100 años nunca habrían previsto llegar a dicha edad. Las personas actualmente en vida tienen que planificarse con la expectativa de una larga vida. Cuanto más joven seas, será más probable que experimentes y mayor la oportunidad de comenzar y planificar de nuevo. Si usted es adulto, probablemente esté siguiendo las huellas de sus padres e implícitamente asumiendo un modelo de vida de tres etapas. Cada vez resulta más evidente que la mayor esperanza de vida está convirtiendo al modelo de tres etapas en algo incómodo para las personas.

Todos nosotros estamos intentando vislumbrar cómo dar respuesta a la vida de 100 años. Hemos escrito este libro para dar pistas y

reflexiones sobre lo que podría sobrevenir. Pero la verdad es que nadie sabe exactamente lo que sucederá y mientras los cambios van llegando, la sociedad será testigo de mucha más experimentación y diversidad.

El reto para las empresas

Pensamos que la vida de 100 años es un regalo para la humanidad. Una vida de múltiples etapas rediseñada nos da a todos mayores elecciones y flexibilidad y crea la posibilidad de lograr un mejor equilibrio entre trabajo y ocio, carrera y familia, finanzas y salud. A pesar de ello, para las corporaciones, y especialmente para sus departamentos de recursos humanos, todo ello significa una maldición. A las empresas les gusta la uniformidad, sistemas predecibles que sean fáciles de implantar y de operar. Así que no se sorprenda si un alto número de instituciones se resisten a estos cambios. A pesar de ello, la experimentación a la que aludíamos ya está teniendo lugar y, adicionalmente, el ansia individual de mayor flexibilidad y elección será más potente que la inercia de las empresas y su tendencia hacia sistemas predecibles. Será un duro combate, y podría llevar varias décadas hasta su resolución.

No hay duda que habrá presión en contra de la tradición de caminar unos detrás de otros y de considerar edad y etapa como sinónimos. Sin duda algunas compañías, para las que es crucial atraer trabajadores inteligentes y capacitados, constatarán las ventajas comerciales de realizar cambios en sus políticas de recursos humanos. Pero todas no lo harán, y la mayor parte de ellas no será tan flexible como sus empleados quisieran que fueran. Promete ser una batalla similar a la librada respecto a la duración de la jornada laboral y las condiciones de trabajo que marcaron la revolución industrial.

El desafío para los gobiernos

La vida de 100 años toca todos los aspectos acerca de cómo viven las personas y por ello suscita una extensa agenda para los gobiernos. Hasta la fecha toda su atención se ha limitado a temas tales como la edad de jubilación y las pensiones, pero no tendrán más remedio que atender cuestiones como educación, matrimonio, jornada laboral y un rango más amplio de temas sociales. Hacer que

las finanzas funciones correctamente es importante para la vida de 100 años, pero transformar cómo vive y trabaja la gente a lo largo de sus vidas es algo todavía más crítico y esta es la agenda que los gobiernos deberán acometer.

Las políticas actuales están demasiado centradas en la etapa final de la vida y contemplada desde el prisma de la vida de tres etapas. Las consecuencias de una vida de 100 años afectan a todos, no solo a los ancianos, e implican mucho más que ajustar el nivel de pensiones o flexibilizar la edad a la que comienza el retiro. La creación de un marco legislativo y regulatorio que dé a las personas elección sobre cómo crear las múltiples etapas de su vida deberá ser una importante prioridad para los gobiernos.

Quizás el mayor desafío sea la desigualdad sanitaria y cómo asegurar que los más desfavorecidos lleven una larga y productiva vida. Las ganancias en esperanza de vida no se reparten igualitariamente entre la población y una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres se está produciendo en muchos países. Está claro que muchas de las opciones que exploramos para sacar el máximo de la vida de 100 años son más fácilmente alcanzables por aquellos con niveles de formación elevados y rentas altas. Una larga vida requiere recursos, competencias, flexibilidad, conocimiento personal, planificación y empleadores respetuosos. El peligro reside en que el regalo de una larga vida sea solo accesible a aquellos con la renta y la educación necesarios para construir los cambios y transiciones requeridos. Por ello es fundamental que los gobiernos comiencen a construir un paquete de medidas para ayudar a los menos favorecidos a conseguir las transiciones y flexibilidad que una larga vida requiere. Sería inaceptable que una larga vida solo fuera una opción para una minoría privilegiada.

¿Quién soy yo?

Las fuerzas que conforman la vivencia de una larga vida son económicas y financieras, psicológicas y sociológicas, sanitarias y demográficas. Este libro trata acerca de nosotros y de cómo podemos planificar nuestras vidas. Habrá muchas posibilidades y experimentaremos muchos cambios. Estos son los factores que ponen el foco sobre lo que somos, lo que valoramos y, sobre todo, en lo que deseamos basar nuestra vida.

La edición de los sábados del periódico Financial Times recoge una entrevista personal en la que a personalidades famosas se les pregunta: “¿Qué es lo que su espíritu a los 20 años diría ahora sobre usted?”. En este libro nosotros buscamos invertir esa perspectiva temporal. En lugar de preguntarnos lo anterior, les invitamos a preguntarse qué es lo que su espíritu a los 70-80 o 100 años diría sobre usted en estos momentos. ¿Puede usted estar seguro de que las decisiones que esté tomando ahora puedan resistir el escrutinio de su persona en el futuro?

Esto no es simplemente un puzle lingüístico. Nosotros pensamos que va directamente al corazón de la longevidad. Cuando las vidas son cortas, el concepto de quiénes somos se desarrolla sin demasiada reflexión o transformación. Sin embargo cuando las vidas son largas, ¿Cuál es el hilo que conecta las distintas transiciones por las que discurre una persona? ¿Qué es eso que esencialmente queda de nosotros?

Cuestiones como la identidad, las elecciones y el riesgo se convierten en centrales para navegar por una larga vida. Una larga vida significa más cambios; más etapas significan más elecciones individuales que hacer; y cuantos más cambios y elecciones experimentemos, menor será la influencia del punto de partida desde el que comenzamos. Así que necesitaremos pensar en nuestra identidad desde un punto de vista diferente de aquellos que nos precedieron. Cuanta más larga sea nuestra vida, nuestra identidad reflejará lo que nosotros hemos moldeado, más que simplemente una respuesta reactiva desde donde comenzamos. Aquellos quienes nos precedieron no tuvieron que pensar tan conscientemente sobre cómo navegar de forma activa por sus vidas entre tantos cambios, o en tener que desarrollar sus capacidades para realizar transiciones entre diferentes etapas. Las vidas largas significan vidas de transiciones; algunas de estas transiciones serán en compañía de otros, pero para muchos no habrá una cohorte de personas que ofrezca apoyo. Seguir sencillamente al rebaño no va a funcionar. Aunque nuestras generaciones anteriores no lo tuvieron que hacer, cada uno de nosotros necesitará pensar sobre quiénes somos y cómo construiremos nuestras vidas, y sobre cómo todo ello refleja nuestra identidad y valores.

Hemos escrito este libro para aquellos que entienden que el pasado no predice el futuro; que quieren aprender sobre opciones y no solo

restricciones; y que quieren influir positivamente sobre la vida laboral que llevan ahora y la que llevarán en el futuro. Personas que quieren maximizar sus opciones de hacer de una vida larga un regalo más que una maldición. Este libro es una invitación a tomar los primeros pasos hacia la creación de dicho regalo.

Instituto santalucía

www.institutosantalucia.es



verssus
201dilibros

www.verssus.com

santalucía
■ ■ ■ ■ ■ SEGUROS ■ ■ ■ ■ ■